

TEMA 4.
LA PALABRA DE DIOS ES BUENA NOTICIA.

La Buena Noticia de Dios, **el Evangelio, es Jesucristo**. Los Evangelios son para la comunidad eclesial el evangelio escrito, transmitido y hecho testimonio en la vida de los seguidores de Jesús. **Origen, formación y transmisión de los Evangelios.**

ESQUEMA:

1.-El Evangelio es Buena Noticia.

2.-Origen apostólico y formación de los evangelios.

- 2.1.-La actividad de Jesús.
- 2.2.-La predicación de los apóstoles.
- 2.3.-La composición de los evangelios, su escritura.
- 2.4.-El género literario.

3.-Cuestión sinóptica

- 3.1.-Autoría de los evangelios.
- 3.2.-Crítica histórica o de fuentes.

4.-Evangelio de San Mateo.

- 4.1.-Formación.
- 4.2.-Características literarias y Teología.
- 4.3.-Doctrina.

5.-Evangelio de San Marcos.

- 5.1.-Formación.
- 5.2.-Características literarias y Teología.
- 5.3.-Doctrina.

6.-Evangelio de San Lucas.

- 6.1.-Formación.
- 6.2.-Estilo literario.
- 6.3.-Teología.
- 6.4.-Doctrina.

7.-Evangelio de San Juan.

- 7.1.-Formación.
- 7.2.-Estilo literario
- 7.3.-Teología.
- 7.4.-Doctrina

8.-Criterios de autenticidad histórica de los evangelios.

- 8.1.-El criterio de testimonio múltiple.
- 8.2.-El criterio de discontinuidad.
- 8.3.-El criterio de conformidad.
- 8.4.-El criterio de explicación necesaria.

9.-Núcleo del Mensaje o Buena Nueva de Jesús.

9.1.-La palabra Evangelio en las cartas de San Pablo.

9.2.-La palabra Evangelio en los apócrifos.

DESARROLLO:

1.-El Evangelio es Buena Noticia.

Los Evangelios no son los primeros escritos del NT. cronológicamente, sin embargo ocupan el primer lugar dentro de él.

Los relatos evangélicos surgen en el marco de la desaparición de los apóstoles. Los testimonios de la antigüedad cristiana son unánimes respecto al origen apostólico de los evangelios. A partir de ese marco podemos decir que los evangelios vienen a llenar el hueco que dejó la predicación apostólica, y de ahí que sean norma (canon) para los cristianos, lo mismo que lo era la predicación apostólica.

La palabra “**evangelio**”, que significa “**buena noticia**”, es traducción del vocablo griego *euangelion*, formado por el prefijo *eu* (bueno, favorable, feliz, dichoso) y la raíz *angell-* (traer un mensaje, notificar algo de parte de alguien). En el Nuevo Testamento son tres las palabras que remiten a esta raíz: *evangelio*, *evangelizar* y *evangelista*, que aparecen respectivamente 76, 54 y 3 veces.

El término *euangelion* (evangelio) se usa 76 veces en el NT, de las que 60 en los escritos paulinos, ninguna en los evangelios de Lucas y Juan ni en las cartas de Tito, Hebreos, Santiago, 2 Pedro, Juan y Judas.

En textos contemporáneos a los evangelios y en contexto religioso se indica también con esta palabra la aparición de un “**hombre divino**”, cuya venida es acogida con alegría. Así se refiere Flavio Filóstrato a Apolonio de Tiana (*Vida de Apolonio de Tiana*, I, 28); designa también los oráculos o anuncios de algún acontecimiento futuro (cf. Plutarco, *Sartorio*, 11,7-8; Flavio Josefo, *Guerra judía*, III, 10, 6, 503) o el anuncio de una victoria o suceso militar (Plutarco, *Pompeyo* 41,4; *Foción* 23,6; Flavio Josefo, *Guerra judía*, IV, 656.2).

En el **culto al emperador**, “**evangelio**” designaba la **buena noticia de su nacimiento**, mayoría de edad, advenimiento al trono e incluso sus discursos y acciones, portadores de paz y felicidad para sus destinatarios. La inscripción de Priene (105,40) del año 9 a. C. celebra el aniversario del nacimiento de Augusto como una fecha “que ha traído al mundo los *euangelia* o *buenas noticias*, y su nacimiento como comienzo de una nueva era. La muerte de Domiciano es anunciada también por los mensajeros a la multitud como “evangelio” (Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, VIII, 26-27).

Del sustantivo *euangelion* deriva el verbo *euangelízomai* (evangelizar) que se usa ya en Aristófanes (*Caballeros* 643) con el significado de “**dar o pregonar una buena noticia o anunciar un oráculo**”.

El verbo “evangelizar” aparece 54 veces en el NT, de las que una sola vez en Mateo, 25 en Lucas-Hechos, 21 en las cartas paulinas, 2 en Hebreos, 3 en la primera carta de Pedro y 2 en el Apocalipsis (en este último caso en voz activa, *euangelízô*; no voz media, como en el resto). Este verbo no aparece en Marcos que utiliza, sin embargo, en siete ocasiones el sustantivo *euangelion*. En Juan no aparecen ni el verbo ni el sustantivo.

En el *judaísmo tardío* recurre también la imagen del mensajero que trae buenas noticias, aludiendo a un profeta desconocido, al precursor del Mesías o al Mesías mismo. Este mensajero viene para anunciar la salvación escatológica o de los últimos tiempos (*Peshitta* R 36 l62a). En los textos de Qumrán (IQH 18, 14) la designación del mensajero como “mensajero de la buena noticia” recuerda claramente a Is 61, 1-2: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor...*”, texto aducido por Jesús que se identifica con ese mensajero de la buena noticia a los pobres en Lc 4,18-19.

En la cueva 11 de Qumrán ha salido a la luz un manuscrito con trece fragmentos donde aparecen unidos Is 61,1-2 y 52,7 referidos a la figura escatológica de Melquisedec, personaje propuesto por el texto de Qumrán como el proclamador del jubileo, del año de gracia y de condonación de deudas, presentado como liberador (11QMelq 4-6); este texto concluye identificando a Melquisedec con el mesías sacerdotal y real (11QMelq15-19). De este modo puede verse cómo el evangelista ha centrado las expectativas mesiánicas en Jesús al poner en su boca el texto de Isaías, interpretado en Qumrán en clave mesiánica. Jesús, sin embargo, no se identifica en los evangelios con la imagen de un mesías real político-nacionalista en la línea de David, sino más bien con la del siervo sufriente de Isaías (53,1-13).

Finalmente, el término *euangelistês* “evangelista”, aparece sólo tres veces en el NT, referido a los predicadores cristianos que anuncian la buena noticia de Jesús, como distintos de los apóstoles (Hch 21,8; Ef 4,11; 2 Tim 4,5).

Con la palabra *evangelio*, en singular, se designa, por lo común, “**la buena noticia del reino o reinado de Dios anunciada por Jesús**”. Desde el siglo II de nuestra era con esta palabra, en plural, se indica tanto la predicación oral del evangelio como su puesta por escrito en formato de libro o códice (Ireneo de Lión, *Adversus Haereses* III, I, 1.8; cf. II,11,7) o sólo el texto escrito de los cuatro libros llamados evangelios (Justino, *Apologia*, I, 56,3). No se ha conservado ninguna copia de los evangelios en formato de rollo. Las copias más antiguas conservadas de estos libros no llevan nombre de autor y, cuando comienzan a llevarlo, éste se indica con la preposición griega *katá* que puede designar al autor de esas obras o la tradición proveniente de éste, pudiendo traducirse la expresión por “evangelio *según* (la tradición de) o *de* (=escrito por) Marcos, Mateo, Lucas o Juan”.

De los cuatro evangelios, el de Lucas constituía originariamente una sola obra que muy pronto se presentaría en dos volúmenes separados: Evangelio y Hechos de los Apóstoles. De este modo puede considerarse la obra de Lucas el evangelio más completo, pues contiene no sólo la fase de la vida de Jesús del nacimiento a la

ascensión, sino también la de la expansión de su buena noticia mediante la predicación de los primeros cristianos desde Jerusalén hasta Roma. En el evangelio de Lucas es Jesús quien anuncia el evangelio; en los Hechos son sus seguidores los que anuncian la buena nueva de Jesús o a Jesús como buena nueva. Estudios de carácter literario han probado la unidad estructural de estas dos obras, hasta el punto de que hay autores modernos que prefieren reunir de nuevo bajo el mismo epígrafe de “evangelio” la doble obra lucana.

2.-Origen apostólico y formación de los evangelios.

Al referirnos al origen apostólico de los evangelios estamos diciendo que esos libros se leían en público desde la era apostólica. Por tanto, estaban aprobados por quienes habían recibido la predicación apostólica y concordaban con los otros libros transmitidos por los apóstoles.

Vamos a tratar de la historicidad de los Evangelios a partir de las tres fases de composición indicadas por el Concilio Vaticano II (DV 19) *“La Santa Madre Iglesia, firme y constantemente, ha mantenido y mantiene que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin vacilar, comunican fielmente lo que Jesús Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación” (Act 1,1-2).*

Dei Verbum 19 recoge el planteamiento de esta cuestión:

- a) La historicidad de los evangelios.
- b) La forma en que debe entenderse esta historicidad.

Los evangelios no se escribieron al compás de la actividad de Jesús, sino en continuidad con la predicación apostólica, y esa es la forma en que debe entenderse su historicidad.

La DV, y la Instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica proponen tres fases hasta la elaboración de los Evangelios, pues *“la crítica evangélica, para ser fiel a la realidad misma de los evangelios y al proceso real de su formación se ha visto llevada a distinguir un triple nivel de profundidad, que corresponde a tres momentos de la tradición y a tres contextos diferentes de su historia”.*

Hay **tres momentos** (cronológicos) en la formación de los evangelios:

2.1.-La actividad de Jesús.

Comprende del año 1-30 (genéricamente). El objeto son las acciones y palabras de nuestro Señor, en cuanto ordenadas a nuestra salvación.

La Instrucción alude a la elección de los apóstoles que le siguieron desde el principio y fueron testigos de su doctrina, así como al sentido de acomodación de Jesús al exponer su doctrina a los métodos de exposición de aquella época. El texto del concilio sólo insinúa esta fase al afirmar el sentido de fidelidad de los Evangelios al transmitir lo que Jesús hizo y enseñó.

Este primer nivel es el del propio *acontecimiento*: la enseñanza, los gestos y las actitudes de Jesús; su comunidad de vida con los discípulos; su encuentro con el medio ambiental; su toma de posición ante ese ambiente y reacción de ese ambiente ante Jesús. Por nivel del acontecimiento no entendemos sólo la crónica, sino el nivel del acontecimiento del *sentido* que reviste para Jesús, en su misma vida. Este primer nivel corresponde al *Sitz im Leben* (ámbito vital) de Jesús.

2.2.-La predicación de los apóstoles.

Cubre genéricamente del año 30-60. El objeto es la actividad apostólica, es decir, la predicación oral de los apóstoles sobre Jesús. No es un mero sumario de la actividad de Jesús sino una comprensión de su vida a la luz de la resurrección, bajo la enseñanza del Espíritu Santo.

DV e Instrucción presentan en esta segunda fase a los apóstoles en su misión de transmisores a partir de una doble experiencia:

- 1) Iluminados por el Espíritu
- 2) Instruidos por los acontecimientos gloriosos de Cristo

La exposición fiel de las acciones y palabras de Jesús transmitidas por los apóstoles y los discípulos se reproduce a partir de la *fe pascual*, es decir, con un *plus* de inteligencia y una comprensión *nueva*, tal como recuerda Juan: “*Sus discípulos no creían en él desde el principio pero cuando Jesús fue glorificado, se acordaron que esto había sido escrito referente a él*” (Jn 12,6;2,22).

Este segundo nivel es el de la *comunidad primitiva después de la pascua*. El ambiente de la predicación apostólica y eclesial se diversificó rápidamente. Pronto hubo que distinguir un ambiente judío, un ambiente griego, un ambiente romano. El regionalismo de las comunidades significa una diversidad de mentalidades, de culturas, de preocupaciones, de problemas, que la predicación debía tener en cuenta. Además, esta predicación no tiene nada que ver con una actividad de reportaje o de crónica. Evoca las acciones y la enseñanza de Jesús, pero a la luz de la pascua y de toda la historia de la salvación, con esa plenitud y profundidad de percepción que le viene del Espíritu. *La Iglesia está convencida de que esta libertad le pertenece, ya que el acontecimiento de la resurrección ha hecho explotar la verdadera identidad de Jesús y proyecta una luz nueva sobre su carrera en la tierra*. Cuanto más progresa la tradición en el tiempo, más profundiza en el sentido del pasado. Así pues, la predicación primitiva fue la primera inteligencia teológica de la vida de Jesús y la primera actualización de su mensaje ante problemas inéditos en tiempos de Jesús. Los evangelios son el espejo de la predicación y de la vida de la Iglesia. El estudio de este nivel ha sido realizado por la escuela de la historia de las formas.

2.3.-La composición de los evangelios, su escritura.

Se sitúa en los años 60-90, en el marco de la desaparición de los apóstoles. En el cambio entre la generación apostólica y la siguiente se empezó a poner por escrito de manera continuada la predicación sobre Jesús, inspirados por el Espíritu Santo, “ellos mismos (los apóstoles) con otros de su generación lo escribieron por la inspiración del Espíritu Santo”.

Los dos documentos magisteriales insisten en la redacción por parte de los evangelistas, aplicando el método de la historia de la redacción. Ambos documentos hablan de cinco aspectos de la labor redaccional:

- 1) Labor de selección,
- 2) Labor de síntesis,
- 3) Labor de adaptación,
- 4) Todo en forma de proclamación,
- 5) En orden a conocer "la verdad" de lo que enseñaban (Cf. Lc 1,2-4).

R. Latourelle amplía esta fase diciendo que este es el nivel de la **redacción de los evangelios**, el de la historia contada, el de la historiografía. La DV ha formulado de esta manera los aspectos del trabajo redaccional: los evangelistas han sometido el material evangélico a una operación de selección, de síntesis que sobre todo es apreciable en Mateo y de adaptación a las condiciones y necesidades de sus lectores.

2.4.-El género literario.

El género adoptado es el de un "evangelio", es decir, el de la proclamación de una buena noticia, y no el de una crónica seguida. Los evangelios son obras *kerigmáticas* y *catequéticas*. Su finalidad manifiesta es suscitar la fe en Jesús, Mesías e Hijo de Dios, aunque dentro de la fidelidad a la verdad de Jesús.

En este proceso de formación hay que tener en cuenta unas características:

1. Por ser un escrito, es una composición y no una mera copia de la predicación.
2. Recoge una doble tradición: oral y escrita.
3. Los evangelios ejercen actividad sobre estos datos; los reducen a síntesis y los adaptan a los destinatarios.
4. Más que una mera narración, es proclamación.

Entre los tres momentos hay una continuidad esencial, por tanto podemos afirmar la historicidad de los acontecimientos narrados.

El evangelio como **género literario** peculiar está claramente delimitado como tal desde Justino (s. II). Con frecuencia suele afirmarse de este género literario que no guarda estricta analogía con ningún otro del resto de la literatura antigua y que carece de precedente en la historia de ésta, si bien se acepta que el material evangélico encuentra ciertos paralelos en la tradición religiosa de diversas épocas y lugares, en los que se han agrupado y conservado palabras y acciones de hombres preclaros dentro del círculo de sus seguidores. Esta cuestión merece ser estudiada. Por una parte debe afirmarse que las diferencias de los evangelios con las **biografías de la antigüedad helenística** contrastan claramente: la persona de los autores de los evangelios es, en realidad, desconocida, y la vida de Jesús, héroe del relato evangélico, no es descrita biográficamente, como suelen hacerlo Plutarco o Suetonio en sus obras.

En los evangelios, los acontecimientos de la vida del protagonista se narran desde la óptica de la fe; de ellos interesa más su obra, enseñanza, pasión, muerte y resurrección que sus coordenadas biográficas. En el evangelio de Lucas, el más

helenista de los cuatro, se percibe cierto desarrollo biográfico, pues éste antepone a su obra un prólogo, además de la narración del nacimiento (e infancia) y la genealogía de Jesús. Mateo, por su parte, presenta también la genealogía y la narración del nacimiento (e infancia), que son ignoradas por Marcos y Juan.

Dentro del judaísmo no bíblico, el género literario más cercano al evangélico es la colección de tradiciones sobre los dichos y experiencias de los rabinos del tratado *Abot*, de la Misná. No hay, por tanto, obras en la literatura antigua con posibilidad de ser comparadas rigurosa y estrictamente con los evangelios.

3.-Cuestión sinóptica

San Mateo, San Marcos y San Lucas beben de una fuente común. Carpeta de la tradición triple. Otra fuente que se llama carpeta "Q". En la que sólo beben San Lucas y San Mateo. Relatos de las comunidades.

Los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan formaron desde el principio parte del **canon o lista de libros** considerados como **inspirados** por las comunidades cristianas primitivas. Desde finales del siglo II, éstas designaron con la denominación de **Nuevo Testamento** diferentes escritos que se leían en las asambleas cristianas, al tiempo que otorgaban a los textos canónicos recibidos de la sinagoga el título de **Antiguo Testamento**. Tales textos cristianos, originados a partir de la primera mitad del siglo I d.C., fueron situados en el II, junto a los escritos recibidos del judaísmo, como una segunda colección de textos sagrados.

El número de libros que componía esta lista o canon no fue fijo en un principio, pues la autenticidad de algunos de ellos suscitó la discusión muy pronto; así sucedió con los Hechos de los Apóstoles, las cartas de Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 de Juan y Apocalipsis. A partir del siglo V fueron aceptados en las iglesias de Occidente los veintisiete escritos que hoy forman el canon o lista de libros del NT, encabezando siempre la lista. El canon 24 del sínodo de Cartago (a. 397) enumera los libros canónicos en estos términos: *"Además de las escrituras que son canónicas no se lea nada en la Iglesia bajo el nombre de divina escritura. Las escrituras canónicas son las siguientes... (sigue el número de los libros que componen el AT). Los del Nuevo Testamento son: los Evangelios, cuatro libros; los Hechos de los Apóstoles, un libro; etc. ..."*. En las iglesias orientales de lengua griega hubo que esperar al siglo XII para que cesasen las dudas sobre la canonicidad del Apocalipsis y de algunas cartas canónicas.

La relación más antigua de estos escritos canónicos del NT llegada hasta nosotros es el **canon de Muratori**, traducción latina del siglo VIII de un documento griego primitivo compuesto por un personaje desconocido quizá hacia el año 200. En esta lista se indican los libros que debían considerarse sagrados en Roma, la principal iglesia de la cristiandad, y cuáles no. Este canon o lista fue descubierto y publicado en 1740 por el medievalista y erudito italiano Ludovico Antonio Muratori, a quien debe su nombre. Se trata de un pergamino de 67 páginas, conservado hoy en la Biblioteca Ambrosiana de Milán que contiene diversos tratados de autores eclesiásticos del siglo IV y V. El canon como tal comienza en el folio 10 y tiene en total unas 85 líneas. El comienzo falta, pero es prácticamente cierto que hablaba

del evangelio de Mateo. El texto indica que en aquel tiempo eran ya recibidos en Roma (es decir, “canónicos”) cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles, trece epístolas de Pablo (sin la carta a los Hebreos), primera y segunda de Juan, la carta de Judas y dos apocalipsis, el de Juan y el de Pedro. En total veintitrés escritos. De los veintisiete que componen el actual canon del NT faltan Hebreos, Santiago, 3 Juan y 1-2 Pedro. El autor añade, además, como “recibida” o “santificada” la *Sabiduría de Salomón*. Respecto a los cuatro evangelios, indica que están de acuerdo entre sí, porque han sido escritos bajo la guía del “único y principal Espíritu”.

3.1.-Autoría de los evangelios.

Los cuatro evangelios son *obras de autoría personal* en las que cada evangelista ha presentado de forma diversa, si bien con muchos puntos de contacto comunes en estructura y contenido, el núcleo del mensaje de Jesús, de su vida y obras desde el nacimiento e infancia (Mateo y Lucas) e inicio de la vida de predicador ambulante (Marcos y Juan) hasta la resurrección (Marcos), diversas apariciones (Mateo, Lucas y Juan) y ascensión (Lucas, Hechos). Los puntos de contacto son mayores entre los tres evangelios *sinópticos*, a saber los de Mateo, Marcos y Lucas, así llamados por tener una visión o esquema narrativo bastante similar.

3.2.-Crítica histórica o de fuentes.

La disciplina de la **crítica histórica o de fuentes**, nacida en el siglo XIX, partió de la creencia de que los libros bíblicos en su forma actual merecían poca confianza como fuentes históricas, al no ser claros respecto a la cuestión de su autoría y estar cargados de tensiones y contradicciones, razón por la que resulta difícil la reconstrucción histórica de los acontecimientos subyacentes a estos textos.

Resultado último de las investigaciones de esta disciplina en el campo de los evangelios sinópticos fue la elaboración de la **teoría de las dos fuentes** como hipótesis para explicar el origen y formación de los evangelios sinópticos. Según esta, Mateo y Lucas escribieron sus respectivos evangelios a partir del evangelio de Marcos y otra fuente común a los dos, designada con la letra Q (del alemán *Quelle*, fuente); aunque los autores no se ponen de acuerdo en si esta fuente circuló en una o dos versiones distintas -QMt y QLc- o en si fue meramente oral o llegó a consignarse alguna vez por escrito. Esta fuente habría aportado fundamentalmente el material de *logia* o dichos y discursos de Jesús no hallados en el evangelio de Marcos y que se encuentra en Mateo y Lucas, cuando éstos coinciden. A estas dos fuentes (Mc y Q), Mateo y Lucas añadieron también algunos materiales propios. La teoría de las dos fuentes se ha propuesto a lo largo de la historia de diversos modos, y sigue siendo en sus puntos principales una buena hipótesis para una explicación global del origen y formación de los sinópticos. Su ventaja respecto a las demás consiste en ser la explicación más sencilla y operativa en conjunto para comparar unos textos sinópticos con otros y explicar las mutuas dependencias.

Para resolver el problema sinóptico se han propuesto muchas *otras hipótesis* a lo largo del tiempo. Podemos citar tres:

a) en primer lugar, la que, siguiendo una tradición antigua que se remonta a Papías, defendía la **prioridad de Mateo**, según la cual habría que ver en Marcos un

resumen del evangelio de Mateo y en Lucas una composición realizada sobre la base de Marcos y Mateo;

b) en segundo lugar, **la hipótesis de los fragmentos**, para la que existieron en primer lugar compilaciones individuales de material evangélico más antiguo, “fragmentos”, que fueron reunidos por cada evangelista de diferente manera al confeccionar sus obras;

c) en tercer lugar, **la hipótesis del evangelio primitivo**, en la que la semejanza y disparidad de los tres primeros evangelios, e incluso del cuarto, se debe a que los autores de los evangelios seleccionaron para sus escritos materiales diferentes en cada caso, tomados de un evangelio primitivo, hoy perdido.

Con posterioridad han surgido otras hipótesis como intento de superar la clásica teoría de las dos fuentes. Una de las últimas es la propuesta por Benoit-Boismard, la más compleja, por cuanto ha tratado de reunir o integrar más o menos todas las hipótesis existentes, pero, a nuestro juicio, muy poco práctica. Esta teoría ha sido simplificada por B. Rolland y su novedad estriba en la utilización metodológica no sólo de las partes comunes a los tres evangelistas, sino también la de aquellas que son comunes solamente a Mt-Mc o solamente a Mc-Lc, explicándolas como dos fuentes diversas, muy cercanas entre sí; se trataría de una especie de dos pre-evangelios que Rolland llama respectivamente helenista (las partes comunes a Mc-Mt) y paulino (las partes comunes a Mc-Lc). Éstas, junto con la fuente Q, constituirían las tres fuentes principales de los tres evangelistas en sus partes comunes.

La **investigación sobre el origen de los evangelios** ha sido objeto de la crítica histórica y ha seguido un largo proceso que ha ido de la “crítica de las fuentes” (de finales del s. XVIII al XIX) a la de “las formas” o “análisis histórico de géneros” (iniciada por H. Gunkel en el estudio del Antiguo Testamento y formulada de modo claro por M. Dibelius y R. Bultmann en la primera mitad del siglo XX) hasta llegar a la “crítica de la redacción”. Cada una de ellas tiene su peculiar visión sobre la formación de los evangelios.

a) La primera, **la crítica de las fuentes** (en alemán *Traditionsgeschichte*) pretendía reconstruir la génesis de estas obras teniendo en cuenta las probables fuentes en las que se basan para poder llegar de este modo a descubrir al Jesús de la historia como contrapuesto al Cristo de la fe expresado en los evangelios;

b) la segunda, **la crítica de las formas** (en alemán *Formsgeschichte*) consideraba que los evangelios no eran obras unitarias, sino colecciones de pequeñas unidades, reunidas por los evangelistas y transmitidas en una forma literaria original, reflejo del momento de la vida de la comunidad (en alemán *Sitz in Leben* o situación vital de la comunidad) en la que surgen;

c) la tercera, **la crítica de la redacción** (en alemán, *Redaktionsgeschichte*) según la cual los evangelios han seguido un proceso más o menos largo antes de llegar al estado en que los encontramos hoy que va de la tradición oral que transmite colecciones de dichos o hechos de Jesús a manera de hojas volantes escritas hasta la fijación por escrito del relato de la pasión, de noticias de apariciones y de ulteriores colecciones de dichos o hechos de Jesús, como pasos previos a la redacción definitiva de estas obras.

Sin embargo, para los autores de la escuela de la *crítica de la redacción* (que surgen hacia los años cincuenta del siglo pasado) los evangelios no se explican por el simple ensamblamiento o unión de todas esas unidades literarias previas, sino por la mano de un redactor con personalidad propia, que supo unir todos esos materiales y modelarlos en forma de obra literaria de autoría personal con arreglo a sus concepciones peculiares sobre el mensaje de Jesús, a su teología y a la de su comunidad. Esta afirmación resulta hoy ya tan evidente que no puede ponerse en duda. Lo que, dicho de otra forma, equivale a afirmar que, para reconstruir la historia o génesis de los evangelios, no basta con remontarse a Jesús (como hizo la crítica literaria y de fuentes) o a la comunidad (como intentó la crítica de formas, descubriendo las pequeñas unidades que luego configurarían el evangelio y que sirvieron para la liturgia, la catequesis, la polémica con los adversarios, etc. en aquellas comunidades primitivas), sino que hay que llegar a los evangelistas, como verdaderos autores que, sin romper con el Jesús de la historia ni con la comunidad desde y para la que escribían, re-escribieron y re-crearon las tradiciones o textos recibidos a la luz de la experiencia de fe de aquellas comunidades, intentando ser fieles, por una parte, al mensaje originario de Jesús y, por otra, adaptarlo a las nuevas circunstancias de la evangelización. Pioneros de esta escuela fueron en su día especialmente Bornkamm, Marxen, Conzelmann y Käseman que llevaron a los autores posteriores (entre los que destaca, sin duda, J. Jeremias) no sólo a mirar los evangelios como obras unitarias, sino también a iniciar un movimiento de vuelta al Jesús histórico, haciendo ver que, a pesar de que las perspectivas de cada evangelista sean muy diferentes, sin embargo todos ellos muestran un fuerte interés en describir los dichos y hechos del Jesús terreno o prepascual, surgiendo, a partir de entonces, toda una criteriología –siempre cuestionada y cuestionable– para determinar cuáles son los auténticos dichos y hechos (*ipsissima verba et facta*) del Jesús de la historia. Tal vez el cometido de la exégesis moderna deba ser, de ahora en adelante, unir los tres polos de la investigación y marcar la continuidad que hay entre el Jesús de la historia (crítica de fuentes), la comunidad (crítica de formas) y los evangelistas (como verdaderos autores en el sentido moderno de la palabra), venciendo de este modo el puro historicismo de la primera escuela, el sociologismo de la segunda, para reivindicar con la tercera la peculiaridad y originalidad de cada uno de esos escritos que llamamos “evangelios”.

El lector moderno de los evangelios se debate entre dos polos: la **historia** que subyace en estos textos y que le preocupa vivamente -por no considerarlo en principio puro mito o invención de los primeros cristianos- y la **teología** o concepción que cada evangelista tiene al presentar al Jesús de la historia y su doctrina. Aunque tal vez no sea ésta la óptica correcta para situarse ante estas obras que combinan de modo admirable historia y teología sin que, por ahora, se haya encontrado el bisturí que pueda separar con absoluta seguridad en el texto la una de la otra. Ciertamente los evangelios no son una biografía histórica del personaje de Jesús de Nazaret, aunque contienen datos que remiten al Jesús de la historia, pero tampoco son pura teología o interpretación desconectada completamente de la realidad histórica de Jesús y de la de sus primeros seguidores. Estos dos polos, historia y teología, admirablemente combinados explican, al mismo tiempo, la coincidencia básica en el núcleo del mensaje de Jesús

presentado por los cuatro evangelistas y las diferencias de óptica de cada uno de ellos al adaptar ese mensaje a las nuevas circunstancias.

4.-Evangelio de San Mateo.

Mateo, que se dirige a una comunidad de lengua griega y de mayoría judía creyente, presenta a Jesús como el Mesías enviado por Dios o nuevo Moisés, para lo que recurre constantemente a las antiguas escrituras, consideradas como profecía de la nueva realidad que se manifiesta en Jesús.

Mateo no utiliza, como veremos que hace Marcos, la palabra evangelio de modo absoluto, sino que siempre añade alguna aclaración o precisión como «evangelio del reino» (4, 23; 9, 35; 24,14) o «este evangelio» (26, 13; cf. también, 24, 14).

Jesús y el evangelio no se identifican en Mateo, siendo aquél más bien el que proclama (gr. *keryssein*, de donde el término técnico *kerygma* para designar la predicación del evangelio en la comunidad cristiana primitiva) el evangelio especialmente con su enseñanza; serán los discípulos los que tendrán que anunciar la buena noticia de Jesús en el mundo entero, identificando en este caso al evangelio con Jesús mismo (Mt 24, 14; 26, 13).

4.1.-Formación.

Testimonios de principios del siglo II aseguran que Mateo fue el primero que puso por escrito su evangelio "*en la lengua de los hebreos*" (Papías). No se ha conservado el original, y pronto se usó el texto griego como canónico. Como fundamento interno sobre el autor encontramos que es el único de los evangelios que llama *Mateo* al publicano (Mt 9,9). Como autor implícito, se descubre en el escrito un modo de razonamiento propio de un escriba cristiano, alguien muy vinculado a los judíos y sus tradiciones. Concluimos que su autor no parece ser Mateo, pero es indudable que tiene relación con él, o con alguna comunidad que conoce su predicación. Su canonicidad siempre ha sido admitida.

Los destinatarios son los cristianos procedentes del judaísmo. Se descubre por el lenguaje judaizante, los formulismos hebreos, etc.

Fue escrito entre los años 70-80 probablemente en Antioquía de Siria, donde se habían refugiado muchos cristianos palestinos después del desastre del 70.

4.2.-Características literarias y Teología.

a) **Es el evangelio didáctico.** Tiene una fuerte unidad literaria, cada párrafo, por lo que dice, por la circunstancia y encuadramiento, está lleno de intencionalidad, profundidad, simbolismos y evocaciones que amplifican el horizonte doctrinal. Tiene gran cuidado por la precisión y claridad. Posee un estilo conciso, sobrio y ponderado que facilita la retención. Es el primer libro de catequesis cristiana.

b) **Es el evangelio del cumplimiento.** Lo es porque está escrito para los cristianos procedentes del judaísmo. Cuida mostrar cómo en Cristo se cumple todo el A.T. y que Jesús es el Mesías prometido.

c) **Es el evangelio de los discursos del Señor.** Tiene cinco grandes discursos que se cierran con una expresión semejante: "y sucedió que cuando Jesús acabó de dar estas instrucciones...": Discurso de la montaña, discurso de la misión de los Doce, discurso de las parábolas, discurso eclesiástico y el discurso escatológico.

4.3.-Doctrina.

En cuanto al **contenido doctrinal** del evangelio podemos señalar:

Su cristología. Explica quién es Jesús mediante los títulos: *Hijo de Dios*, como por ejemplo la profesión de Pedro o la del Centurión ante la cruz; *el Emmanuel* y el *Mesías rechazado*.

Su eclesiología. Es el evangelio eclesiástico: aparece tres veces el nombre de Iglesia y se percibe la Iglesia en el trasfondo de la narración. Es también el evangelio del Reino: el Reino de Dios o Reino de los cielos es instaurado por Jesucristo, sobre todo se muestra en las parábolas.

5.-Evangelio de San Marcos.

Marcos, que escribe para cristianos no provenientes del judaísmo, muestra a Jesús como el Hijo del hombre, esto es, aquel en quien se realiza la plenitud humana; esta figura del Hijo del hombre es bien distinta de la imagen del mesías que predominaba en tiempos de Jesús, como restaurador de la hegemonía de Israel sobre los demás pueblos de la tierra.

Marcos insiste especialmente en la universalidad de un reino que rompe las fronteras estrechas del pueblo judío. Este evangelista suele utilizar la palabra "evangelio" de modo absoluto (gr. *to euangelion*, expresión que recurre seis de las ocho veces que la utiliza, si incluimos la cita de 16,15) o determinada por el genitivo "de Dios" (Mc 1,14) o "de Jesús Mesías" (Mc 1,1), dando a entender que sus destinatarios comprenden perfectamente su significado y alcance.

Marcos es, por lo demás, el único de los cuatro evangelistas que pone la palabra *evangelio* al comienzo de su obra que se abre con estas palabras: "*Orígenes de la buena noticia de Jesús, Mesías, hijo de Dios*", identificando a Jesús con la buena noticia que nos trae. Esta buena noticia es la obra salvadora de Jesús para el individuo y para la sociedad humana, el reinado de Dios (1,14-15), aunque, al mismo tiempo, es la persona de Jesús mismo que establece ese reinado.

5.1.-Formación.

La Tradición cristiana atribuye el segundo evangelio a San Marcos, discípulo directo de Pedro, Pablo y Bernabé. Hay testimonios desde los primeros siglos (s.II Eusebio de Cesarea, Papías, San Justino, San Ireneo, y otros). Eso mismo confirman los datos internos del texto. No ha sido puesta en duda su autenticidad, pues está reforzada por la unión entre Pedro, Pablo con Marcos. Igual que los otros evangelios, no tiene ni fecha, ni firma del escritor. Una fecha probable es el año 60, se apoya en Clemente de Alejandría que dice que Marcos escribió el evangelio en vida de Pedro. Otra posible fecha es el año 64, que se apoya en Ireneo que afirma que Marcos lo escribió después de la muerte de Pedro (*Adversus Haereses*). La

tradición afirma que Marcos escribió el evangelio en Italia y esto lo confirma el texto por sus expresiones latinas, simplemente transcritas al griego. Además apoya esta teoría el tener como destinatarios a los cristianos de Roma, procedentes de los gentiles, a los que se le hace necesario explicarles ritos y costumbres judías.

5.2.-Características literarias y Teología.

a) Estilo literario. Tiene una sintaxis y un vocabulario sencillo y expresivo. Hay una coordinación de frases simples (*parataxis*) unidas por la conjunción *y*, *pues*, *enseguida*, que son continuamente empleadas. Es el evangelio del catecúmeno, busca la conversión. Emplea el discurso directo. Es notorio el uso del presente histórico y el salto de un tiempo a otro en un mismo relato. Descripción pormenorizada de detalles. Viveza en la descripción de los episodios. No hay los largos discursos del Señor como en Mateo, excepto las parábolas y el discurso escatológico.

b) Características teológicas. La profundidad del mensaje. Urgencia en la narración, que se nota en el empleo del término *enseguida* y en el éxito del evangelio y su difusión. Implica al lector en la narración y lo lleva a confesar a Jesús como el Mesías e Hijo de Dios.

Hay dos notas destacadas que recorren la narración:

1. **La noción de *evangelio*.** Es el que utiliza más este término. Algunos lugares significativos son: el inicio y el final del evangelio. Además identifica Evangelio-Jesús. Evangelio es la Buena Noticia de Dios para la salvación, que nos viene a través de Cristo y es llamada a la conversión, a creer.
2. **El *secreto mesiánico*.** A lo largo del evangelio aparecen confesiones de Jesús como Hijo de Dios (Pedro, el Centurión en la cruz, los demonios, etc.), pero llama la atención que Jesús les impone silencio, tanto a los demonios como a los que cura, de ahí se ha venido a llamar el evangelio del *secreto mesiánico*. Descubrimos que lo importante para el evangelista es que los hombres confiesen a Cristo como Mesías e Hijo de Dios, y esto lo expresa con el fluir de toda la narración. Por tanto, es la pedagogía de la confesión del mesianismo y divinidad de Jesús y de su significado.

5.3.-Doctrina.

Su contenido doctrinal se desprende de las mismas características:

a) Jesús, el Mesías. Jesús en la manifestación de su mesianidad sigue una pedagogía divina. Prefiere llamarse a sí mismo el *Hijo del hombre* remitiendo a Dn 7,14 para evitar interpretaciones políticas y nacionalistas de otros títulos mesiánicos como Hijo de David o Mesías.

b) Jesús, el Hijo de Dios. La confesión de su divinidad se encuentra implícita en distintas formas, una de ellas es la filiación divina: en el Bautismo (1,11), en la transfiguración (9,7) entre otras.

c) El Evangelio para todas las gentes. El término Evangelio aparece unido a la noción del destino universal de su predicación. Ya es muy significativo el hecho de que la mayor realización del ministerio público de Jesús es en Galilea, denota su universalidad.

6.-Evangelio de San Lucas.

Lucas, que presenta a Jesús como salvador, sigue básicamente el esquema de Marcos, con muchos datos nuevos, unos comunes a Mateo –provenientes de la fuente de *logia* denominada Q - y otros propios.

En este evangelio, Jerusalén ocupa el punto central, desde donde, en palabras de Simeón (Lc 2,32), Jesús será mostrado como *“luz que es revelación para las naciones” (término que designa a las naciones paganas)* manifestada en Israel (*“y gloria de tu pueblo Israel”*).

Llama la atención que la palabra evangelio no aparezca en el evangelio de Lucas y sólo dos veces en el libro de los Hechos: en 15,7 donde Pedro afirma que *“Dios lo escogió para que los paganos oyeran de mi boca el mensaje del evangelio y creyeran”* y en 20,24 donde es Pablo quien considera que su servicio a la causa de Jesús consiste en *“dar testimonio de la buena noticia del favor de Dios”*, una buena noticia que él ha anunciado por igual a judíos y paganos, al afirmar (20,21) que *“ha instado lo mismo a judíos que a griegos al arrepentimiento que lleva a Dios y a dar la adhesión a nuestro señor Jesús”*. Evangelio se identifica, por tanto, en Lucas con la predicación de la buena nueva por parte de Pedro y Pablo. No obstante, Lucas utiliza frecuentemente en su obra el término “evangelizar” muy en línea con el sentido helenístico de *“predicar o anunciar una buena noticia que trae paz y felicidad”* a sus destinatarios.

Este verbo aparece 25 veces en la obra de Lucas, de las que 10 en el evangelio y 15 en los Hechos de los apóstoles, de un total de 53 en el NT. Unas veces ese evangelista no precisa en qué consiste la buena noticia, otras tiene por complemento el reinado de Dios (Lc 4,43; 8,16,16; Hch 8,12); otras es Cristo Jesús (Hch 5,42;8,35; 11,20) y su resurrección (Hch 17,18) o el mensaje del Señor (*ton logon*, Hch 8,4; 15,35) o la paz por medio de Cristo Jesús (Hch 10,36) o la promesa hecha a los padres y cumplida en la resurrección de Jesús (Hch 13,32).

6.1.-Formación.

La Tradición cristiana atribuye el tercer evangelio a Lucas. A la vez es confirmada por los estudios sobre el texto, que descubre características del autor que se hallan en el NT. y en los Padres. Del texto se puede señalar que el autor redacta en lengua griega con elegancia. Refleja sus conocimientos médicos en relatos de curaciones. Es el mismo autor que Hechos de los Apóstoles, discípulo de Pablo, con el que tiene gran afinidad de lenguaje y doctrina. No fue testigo directo de la vida del Señor, sino discípulo y compañero de Pablo.

Algunos sitúan su composición antes del año 70, fundados en que es anterior a Hechos (pues Hch menciona el evangelio), o cerca del año 63, ya que Hch termina

con la liberación de Pablo de la primera cautividad. El lugar más probable de composición es Antioquía de Siria. Va dirigido expresamente a Teófilo pero no sabemos si ello designa a una persona o es una denominación genérica: *los amados por Dios*. Tiene como destinatarios una comunidad que proviene substancialmente de la gentilidad, con un horizonte helenista.

6.2.-Estilo literario.

Se expresa con mayor perfección gramatical en la lengua griega. Evita palabras y expresiones hebreas, arameas y latinas. Transcribe de modo fino y correcto los modismos vulgares. Silencia detalles molestos o escenas de cierta crudeza. Muestra en su expresión la delicadeza y exquisitez de su espíritu. Muestra sensibilidad por perfilar bien el marco histórico de ciertos hechos.

6.3.-Teología.

Las características literarias señaladas arriba, se mueven en un horizonte doctrinal, que se pueden condensar bajo unos epígrafes:

1. La historia de la salvación. San Lucas se empeña en que su escrito se entienda como histórico (ejemplo: el prólogo, hecho según la costumbre de los historiadores griegos y latinos). Aporta datos cronológicos, escribe de forma ordenada, busca las fuentes y los testigos de los acontecimientos. Sin embargo, su finalidad no es puramente histórica, sino mostrar que está bien fundada la fe de los cristianos. Escribe una historia peculiar: la historia de la salvación. Por tanto, escribe desde una perspectiva histórico salvífica.

2. El lugar de Jerusalén (camino hacia Jerusalén). Lucas narra desde una perspectiva peculiar, que quizá es lo más característico: la vida de Cristo es un caminar hacia Jerusalén, que es la figura de la ciudad santa.

3. La importancia de la Ascensión. Lucas relata dos veces este hecho con detalles relevantes. Constituye el paso del Señor a la gloria, desde donde envía el Espíritu Santo para el inicio de la vida de la Iglesia. Todo el evangelio de Lucas tiende a la Ascensión, que es el estadio final al que camina Jesús, por eso aparecen varias alusiones a la Ascensión: transfiguración, la expresión “entrar en su gloria”. Ve la muerte como paso a la gloria y exaltación.

6.4.-Doctrina.

Como puntos doctrinales más fuertes se descubren: **Jesús como Profeta, Salvador y Señor.** Es el Profeta por excelencia. Subraya la unión profunda del Espíritu Santo con el ministerio de Cristo (ej. los pasajes del Bautismo, desierto y sinagoga). Es el Salvador en quien se cumplen las promesas antiguas (ej. Benedictus, Magnificat, cántico de Simeón -recuérdese que el tema central es la salvación-). Con el título de Señor se denomina su divinidad, es el Señor de la historia. **La universalidad de la salvación.** Se encuentran alusiones a esa universalidad (ej el cántico de Simeón: “a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones” (2,29). Alude a los samaritanos como prójimo y después de la resurrección constituye a sus discípulos como testigos ante todo el mundo (24,48). **Santa María Virgen.** Es la *llena de gracia*, modelo de los justos del A.T y de los que siguen a Cristo. **Es el evangelio de la misericordia.**

Predica de Dios la misericordia, la acogida y el perdón. Esta misericordia se manifiesta en Cristo.

7.-Evangelio de San Juan.

El Evangelio de S. Juan es peculiar, diverso de los Sinópticos por su contenido narrativo, por el marco geográfico y cronológico de la vida de Jesús y por la imagen de Cristo que presenta. Tiene gran hondura teológica. Todo esto ha hecho surgir la "cuestión ioannea": largas controversias acerca de la historicidad y autenticidad.

El **cuarto evangelio** presenta -con una estructura muy peculiar y diferenciada de los restantes evangelios y un lenguaje de alto contenido simbólico- a un Jesús que, desde el principio, muestra el designio o proyecto de Dios que culmina la creación del hombre comunicándole su Espíritu.

Esa nueva creación se ve asediada constantemente por la tiniebla, que equivale al orden humano injusto. De ahí la necesidad de un salvador o Mesías que haga salir al hombre de la esclavitud en que se encuentra y culmine en él la obra creadora, llevándolo a ser hijo de Dios.

Este es el núcleo del evangelio de Juan en el que no aparecen nunca las palabras *evangelio* o *evangelizar*, que son sustituidas por el verbo *martyrein* dar testimonio (75 veces en el NT de las que 33 en el cuarto evangelio, 10 en las cartas de Juan y 4 en el Apocalipsis) y el sustantivo *martyría* testimonio (37 veces en el NT repartidas de este modo: 13 en el evangelio de Juan, 10 en las cartas de Juan y 9 en el Apocalipsis).

7.1.-Formación.

7.2.-Estilo literario.

a) Estilo y lenguaje.

El lenguaje es a veces simbólico, de gran riqueza doctrinal, aunque la construcción sintáctica y el griego usado son sencillos.

Presenta a Jesús hablando en largos discursos (por contraste con los sinópticos) que más bien parecen monólogos. El propio Juan profundiza las palabras y hechos de Cristo. Los interlocutores de Jesús no son grandes masas (como en los sinópticos) sino personajes concretos (Nicodemo, Samaritana, etc.) o pequeños grupos.

b) Género literario.

Se suele llamar a la obra de Juan *Evangelio*, pero en realidad este vocablo no se encuentra en el escrito joánico que prefiere hablar de *testimonio*: (Jn 21, 24): "este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y sabemos que su testimonio es verdadero". Es un testimonio de valor teológico, que descubre tras los hechos su sentido más profundo, sin que ello merme el valor histórico de todo lo narrado.

7.3.-Teología.

El concepto clave en el cuarto Evangelio es testimonio que tiene tres características:

1.-Es ocular: Juan da testimonio de lo que ha visto para suscitar la fe. La secuencia es: ver-testimoniar-creer. Pero ya el mismo 'ver' de Juan tiene una doble dimensión: sensible y trascendente. Contempla la realidad de Jesús con ojos de fe.

2.-Los hechos en sí no agotan el testimonio sino que revelan el misterio de Cristo: los milagros son signos (*semeia*).

3.-El testimonio se da en un contexto jurídico de litigio, de hostilidad, lo cual para Juan tiene el valor de signo: los judíos (mundo hostil) juzgan a Cristo pero Él será el Juez de los últimos tiempos.

El Evangelio de Juan es fruto de la profundización progresiva de lo que Cristo hizo y predicó. Su intención teológica es que el lector crea: no tanto informar como transformar, llevar a la conversión.

El Evangelio está inmerso en la luz pascual desde el principio: Cristo es, sobre todo, el Verbo hecho carne.

Recurre con frecuencia al *simbolismo*: el sentido de los hechos es más hondo que el aparente. Esto no está en detrimento de la historicidad del relato, es decir, que Juan invente los hechos para transmitir una serie de ideas o doctrinas, o que los discursos del Señor sean meras composiciones teológicas suyas, sino que a través de realidades sensibles se manifiesta el sentido profundo de la obra de Cristo, todo parece ser signo de una realidad misteriosa, de ahí la hondura y peculiaridad del evangelio de Juan.

7.4.-Doctrina.

a) Teología trinitaria

El Evangelio de S. Juan es el escrito del NT más explícito en cuanto a la Revelación de la Santísima Trinidad. Juan nos dice que Cristo, Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, se hace hombre para darnos a conocer los secretos de la vida íntima de Dios (Jn 1, 18), pues sólo el que está en Dios -el Verbo-, puede hablar del Padre (Jn 6, 46). Jesús es presentado por Juan como el revelador.

Proclama la Unidad de Dios:

- Es Dios quien ha enviado al Bautista (cfr. Jn 1,6).
- De Dios nacemos a la vida de la gracia (cfr. Jn 1, 12-13).
- A Dios nadie lo ha visto jamás (cfr. Jn 1, 18).

Y se refiere a cada una de las tres Personas:

-Prólogo: El Verbo es Dios, consubstancial con el Padre: usa Theós con artículo cuando designa a la Persona del Padre, y sin artículo cuando se refiere a la esencia divina.

- Verbo: Unigénito del Padre (cfr. Jn 1, 14).

Identidad de naturaleza: "somos uno" y distinción de personas: le llama Padre (cfr. Jn 1, 14).

Da a conocer al Padre: el que le ve, ve al Padre (cfr. 14, 8-11).

Nos hace hijos de Dios (cfr. 1 Jn 10, 30).

Cristo revela al Padre con sus obras: el culmen es la luz manifestación suprema del amor salvífico de Dios (Jn 1, 18; 9, 3; 17, 6).

-E. Santo: revela su existencia:

Desciende sobre Jesús en el Bautismo (cfr. Jn 1, 34).

Nacer del agua y el Espíritu para entrar en el Reino (cfr. Jn 3, 5).

El Consolador, Espíritu de Verdad: morará en los que creen en Cristo, les recordará sus enseñanzas y les dará luces para comprender su verdadero sentido (cfr. Jn 14, 16-26).

Infusión de Espíritu en Pentecostés, antes a los Apóstoles para perdón de los pecados (cfr. Jn 20, 22-23).

b) Teología moral: Fe y Caridad

La Fe: S. Juan señala que ha escrito su Evangelio "para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, para que creyendo, tengáis vida en su nombre" (Jn 20, 31).

La fe en Cristo conduce a la vida eterna: por ella nos unimos a Jesús y participamos de su victoria sobre el pecado y la muerte (cfr. Jn 5, 4).

La fe es la respuesta amorosa al amor de Dios manifestado en Cristo "tanto amó Dios al mundo..." (Jn 3, 16).

Jesús muestra la importancia de la fe "el que cree en mi no morirá".

La fe es un modo de participar ya de la vida divina "el que cree tiene vida eterna"

Relación creer-conocer: con la fe nos adherimos a la verdad aceptándola de corazón y obteniendo un conocimiento profundo de Dios.

La fe admite grados: el crecimiento va unido al conocimiento más profundo de Cristo. La fe es don gratuito y acto libre del hombre.

La caridad: es tema predominante, "Dios es Amor", El toma la iniciativa en el amor: nos entrega a su Hijo. El amor supremo culmina en la Cruz. El hombre debe corresponder, pero además, al ser imagen de Dios, se identifica con El en la medida en que ama.

Cristo nos da el doble precepto de la caridad: amar a Dios y al prójimo "como yo os he amado", es la nota peculiar del verdadero discípulo, la que distingue al cristiano.

c) Soteriología: Culto y Sacramentos

San Juan descubre que tras los hechos del Señor hay unas realidades salvíficas sobrenaturales, y que a través de la humanidad de Cristo se manifiesta su Divinidad. Todo esto se relaciona íntimamente con el principio básico de la

Teología Sacramentaria: el valor de los elementos sensibles como instrumentos para significar y producir la gracia.

San Juan habla de manera explícita de: Bautismo (cfr. Jn 3, 1-21): conversación con Nicodemo; Eucaristía: Jn 6: discurso del Pan de Vida; Penitencia (Jn 20, 22): "a quienes perdonéis...".

De modo indirecto: de la Confirmación: promesa de enviar Espíritu Santo a los Apóstoles para confirmarles en su misión (cfr. Jn 14, 26); Matrimonio (cfr. Jn 2, 1): Caná; Orden (cfr. Jn 17, 19): la oración sacerdotal de Jesús.

d) La Virgen María

Juan la designa Madre de Jesús. Relata dos pasajes paralelos: -Caná, Calvario- en que Cristo la llama "mujer"(alusión a Gen 3, 15: victoria sobre el demonio en la que participa María), significando su íntima vinculación a la Redención mesiánica.

Su Maternidad Divina -"Madre de Jesús"-, se extiende a los miembros del Cuerpo Místico de Cristo: Juan representa a todos los hombres que, al pie de la Cruz, reciben junto con él a María como Madre (maternidad espiritual). El cuarto Evangelio es vital para la Mariología.

8.-Criterios de autenticidad histórica de los evangelios.

Para establecer la autenticidad histórica del contenido de los evangelios es preciso establecer que la fidelidad en la transmisión pertenece al **orden de los hechos** y que es posible verificarla, es decir, que los escritos y la realidad se corresponden entre sí. Esta última verificación se lleva a cabo apelando a los criterios de autenticidad histórica, dejando que la crítica literaria ceda aquí el paso a la crítica histórica, que es la que puede llegar a la conclusión de la historicidad del contenido de un relato o de un **logion**. Entre los exegetas se va estableciendo un **consensus** cada vez más universal respecto a ciertos criterios y su valor respectivo, y a partir de este acuerdo procederemos al examen del material evangélico y de los criterios de autenticidad histórica.

Vamos ahora a ver los **criterios primordiales o fundamentales**, que son los que tienen un valor propio, en sí mismos, y que por consiguiente autorizan un juicio cierto de autenticidad histórica:

8.1.-El criterio de testimonio múltiple.

Se puede considerar como auténtico un dato evangélico sólidamente atestiguado en todas las fuentes (o en la mayor parte de ellas) de los evangelios (Marcos, fuente de Mateo y de Lucas; *Quelle*, fuente de Lucas y Mateo; las fuentes especiales de Mateo y de Lucas y eventualmente de Marcos) y en los otros escritos del NT. (especialmente los Hechos, el evangelio de Juan, las cartas paulinas, de Pedro y Juan, la epístola a los Hebreos).

Este criterio tiene más peso si el hecho se encuentra en formas literarias diferentes, atestiguadas a su vez en fuentes múltiples. Así, el tema de la simpatía y de la misericordia de Jesús con los pecadores aparece en todas las fuentes de los

evangelios y en las formas literarias más variadas (parábolas: Lc 15,11-32; controversias: Mt 21,28-32; relatos de milagros: Mc 2,1-12; relato de vocación: Mc 2,13-17).

Este criterio es de uso corriente en historia. Un testimonio concordante, procedente de fuentes diversas y no sospechosas de estar intencionadamente vinculadas entre sí, merece ser reconocido como auténtico. En definitiva la crítica histórica dirá: *testis unus, testis nullus*. La certeza obtenida se basa por tanto en la convergencia y la independencia de las fuentes.

La **dificultad principal** de aplicación de este criterio a los evangelios surge de que detrás de todas las fuentes escritas se encuentra la **tradición oral**, por eso debemos definir las condiciones de validez de este criterio:

Ciertamente la tradición oral y la iglesia primitiva son la **fuerza** común en donde tuvo su nacimiento la tradición evangélica en sus diversas formulaciones escritas, pero debemos observar: no hay que confundir **fuerza única con testimonio único**. Una fuerza puede representar un número eventualmente elevado de testigos, como en 1 Co 15,3-9 respecto de la resurrección de Jesús. Pero lo que importa sobre todo en los evangelios es la **calidad del ambiente eclesial**: la actitud fundamental de la Iglesia primitiva respecto a Jesús es la de la fidelidad, una fidelidad garantizada por la presencia de unos testigos oculares, los apóstoles, e inscrita en los vocablos más utilizados en el kerigma primitivo (por ejemplo: testigos, tradición, servicio y servidor de la palabra, apóstoles, evangelizar, enseñar, predicar).

Sabemos además que las iglesias del siglo II están convencidas de que los evangelios les dan verdaderamente acceso a Jesús (vida y mensaje), hasta el punto de que los evangelios constituyen para esas iglesias una norma de fe y de vida hasta el compromiso por el martirio. Conocemos las leyes de tradición oral en el judaísmo de la época, con respeto soberano a la palabra del maestro, más aún del Señor. Los diferentes puntos geográficos y culturales de las comunidades sirven de contrapeso al peligro de uniformidad. Finalmente, gracias a la historia de la redacción, podemos verificar el grado de fidelidad de la tradición escrita respecto a la tradición oral. La fidelidad de la primera nos permite abogar por la fidelidad de la segunda. Todos estos argumentos autorizan una **presunción** (si no una certeza) en favor de la historicidad del material evangélico atestiguado por varias fuentes.

En resumen, podemos decir que este criterio es válido y hay que reconocerlo como tal siempre que se trate de establecer los rasgos esenciales de la figura, de la predicación y de la actividad de Jesús. Cuando se trata de perícopas particulares el criterio es válido si está apoyado por otros criterios o cuando no existe ningún motivo serio para poner en duda la autenticidad del material atestiguado.

8.2.-El criterio de discontinuidad.

Se puede considerar como auténtico un dato evangélico (sobre todo si se trata de las palabras y de las actitudes de Jesús) que no puede reducirse a las concepciones del judaísmo o a las concepciones de la Iglesia primitiva.

Incluso antes de considerar los relatos particulares se puede decir que los evangelios en su conjunto se presentan como un caso de **discontinuidad**, en el sentido de que constituyen algo único y original respecto a cualquier otra literatura. Son **testimonios** sobre el acontecimiento único de la venida de Dios en la historia, el lenguaje y la carne del hombre. Su **contenido** es la persona de Cristo, un ser absolutamente único en la historia de la humanidad y de las religiones.

Existe discontinuidad en perícopas tanto en cuanto a la **forma como al contenido**, y también al nivel de las **actitudes y del contenido**, como la expresión *Abba*, que manifiesta una intimidad de trato de Jesús con Dios desconocida en el judaísmo primitivo. También se dan ejemplos de discontinuidad con la Iglesia primitiva: como Jesús situado entre los pecadores en el bautismo, la orden de Jesús a los apóstoles de no predicar a samaritanos y gentiles...

8.3.-El criterio de conformidad.

Este criterio es objeto de diversas definiciones:

B. Rigaux: conformidad de los relatos evangélicos con el ambiente palestino y judío de la época de Jesús, tal como lo conocemos por la historia, la arqueología y la literatura. De hecho la descripción evangélica del ambiente humano, cultural, social, económico, político, jurídico y religioso es profundamente **fiel** a la imagen del conjunto de Palestina en tiempos de Jesús.

Bultmann y Perrin: consideran como auténticos sólo los materiales que se reconocen **conformes** con los materiales ya obtenidos mediante el criterio de discontinuidad, que obtiene un núcleo auténtico de los dichos y de los gestos de Jesús (especialmente su muerte en la cruz y su predicación sobre el reino), todo lo que está en conformidad con estos elementos y con la imagen que de ellos se desprende pertenece al Jesús de la historia. Este criterio permite descubrir como auténticas las parábolas del reino.

De la Potterie: reconoce como auténtico todo lo que está en conformidad con la enseñanza central de Jesús sobre la venida inminente del reino.

Latourelle: Se puede considerar como auténtico un dicho o un gesto de Jesús en estrecha conformidad, no sólo con la época y el ambiente de Jesús (ambiente lingüístico, geográfico, social, político y religioso), sino además y sobre todo íntimamente coherente con la enseñanza esencial, con el corazón del mensaje de Jesús, a saber, la venida y la instauración del reino mesiánico. En este sentido son típicos el ejemplo de las parábolas, las bienaventuranzas, el Padrenuestro, los milagros, la triple tentación...

8.4.-El criterio de explicación necesaria

Si, ante un conjunto considerable de hechos o de datos que exigen una explicación coherente y suficiente se ofrece una explicación que ilumina y agrupa armónicamente todos esos elementos (que de lo contrario seguirían siendo un enigma), podemos concluir que estamos en presencia de un dato auténtico (hecho, gesto, actitud, palabra de Jesús).

Este criterio evidentemente pone en obra todo un conjunto de observaciones que actúan por vía de convergencia y cuya totalidad exige una solución inteligible, a saber, la realidad de un hecho inicial. Se trata del principio también llamado de **razón suficiente** en el terreno del derecho o de la historia. En el caso de los evangelios se retiene como auténtica una explicación que resuelve un gran número de problemas sin dar origen por ello a otros mayores o sin hacer que nazca ninguno.

Estos son los criterios que podemos llamar fundamentales. Su aplicación prudente conduce a resultados sustanciales, aunque sean minimalistas. Los criterios de historicidad conjuntamente con los criterios literarios permiten recuperar como auténtica (histórica) una parte notable del material evangélico. Esto nos lleva a salir del escepticismo y a dar mayor credibilidad a los Evangelios como fuente del conocimiento de Jesús, base de la Cristología y del cristianismo; porque, en definitiva, es en este Jesús en el que Dios se ha revelado y se ha hecho patente su presencia en el mundo y en la historia. **Esta conclusión histórica no impone la fe, sino que la hace razonable, es decir, creíble, ya que nos concede acceder a Jesús con su mensaje y con su vida, muerte y resurrección.** De ahí la importancia renovada en la Cristología Fundamental de la búsqueda histórica como cuestión relevante de cara a mostrar su credibilidad. En efecto, la fe necesita de un *extra nos*, si no quiere confundirse con una ilusión o un mito. No podemos llegar a Cristo si no es a través del Jesús concreto de los Evangelios.

9.-Núcleo del Mensaje o Buena Nueva de Jesús.

De la lectura de los cuatro evangelios se deduce que el **núcleo del mensaje** o buena nueva de Jesús consiste en el anuncio de la nueva realidad –formulada por cada uno de modo diverso- del reino-reinado del Dios-amor, cimentado básicamente en el mandato positivo del amor mutuo que debe practicarse, llegado el caso, hasta con los enemigos y hasta la muerte, si esta fuese necesaria para afirmar los valores del reino. El amor mutuo no será posible sin la triple renuncia a la ambición de poder, de dinero y de honores, fundamentos del orden mundano injusto.

La expresión **reino-reinado de Dios o de los cielos** ha sido malinterpretada con frecuencia identificándola con el reino de Dios en el más allá (reino de los cielos) o con el cielo mismo donde Dios, según las expectativas fariseos, “pondría los puntos sobre las íes” del comportamiento humano, pagando a cada uno según sus obras.

Sin embargo, una lectura libre de prejuicios de los textos evangélicos muestra cómo estos inciden directamente en el más acá de la comunidad cristiana inserta en el mundo y presentan lo que podríamos llamar con palabras modernas “una alternativa de sociedad” o, mejor, las pautas de una “sociedad alternativa” que se hacen visibles en la comunidad cristiana en la que se manifiesta el reinado de Dios. A los miembros de esta sociedad se les garantiza que quien dé la adhesión a Jesús y a su estilo de vida, esto es, quien crea en él, tiene ya desde ahora la vida definitiva, plenamente manifestada en Jesús al romper la barrera de la muerte y dejarse ver vivo a los suyos tras la resurrección.

De modo que ser cristiano según los evangelios consiste en dar testimonio en la vida de la resurrección de Jesús, poniendo en práctica su escala de valores e intentando crear un mundo nuevo dentro de este viejo mundo dominado por el mal. Jesús es el mensajero o anunciador de la proximidad del reinado de Dios que exige una respuesta radical por parte de sus oyentes. Este anuncio del reinado de Dios es característico del Jesús de la historia, pues después de su resurrección el contenido del *kerygma* o predicación cristiana no será ya el reino de Dios, sino el anuncio de Jesucristo, crucificado por nuestros pecados, resucitado según las Escrituras al día tercero y constituido y revelado por Dios como hijo suyo.

El anuncio del reino de Dios es un mensaje de alegría y dicha especialmente para los pobres u otros asimilados a éstos (los que sufren, los sometidos, los que tienen hambre y sed de justicia, los que prestan ayuda, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz y los que viven perseguidos por su fidelidad), como se expresa en el sermón de la montaña (Mt 5,3-12). El evangelista Lucas, por su parte, junto a cuatro bienaventuranzas (los pobres, los que pasan hambre, los que lloran, los odiados por los hombres) añade otras tantas lamentaciones contra los ricos (Lc 6,20-26), que se desentienden del dolor de los pobres, y a los que, al excluirse del reino de Dios por no abandonar su riqueza, se les anuncia un futuro de miseria y lamentos.

La solución a la pobreza que padece la humanidad tiene su mejor salida en esta sociedad alternativa, que los evangelistas denominan como reino de un Dios, cuyo reinado se hace visible en la comunidad cristiana que pone en práctica las bienaventuranzas. Esta comunidad de seguidores de Jesús acoge en su seno, como Jesús lo hizo, a los pecadores y excluidos del pueblo: mujeres, niños y enfermos de toda clase, principales destinatarios del anuncio de la buena noticia: *“No sienten necesidad de médico los que son fuertes, sino los que se encuentran mal. Más que justos, he venido a llamar pecadores”* (Mc 2,17), palabras de Jesús que no están desprovistas de ironía hacia los fariseos letrados que se consideran “justos” y se escandalizan de su actitud de acogida hacia quienes se sienten social y religiosamente rechazados. Esta actitud de acogida de Jesús y de sus seguidores aparece reflejada de modo destacado en las parábolas, género literario utilizado solamente por Jesús en el Nuevo Testamento, y que debe ser característico del Jesús histórico. Las parábolas de la oveja perdida (Mt 18,12-14; Lc 15,4-7; Ev. de Tomás 107) y de la dracma (Lc 15,6-10), las del hijo pródigo (15,11-32), de los invitados a la boda (Mt 22,1-13; Lc 14,16-24; Ev. de Tomás 64), del samaritano (Lc 10,30-37) y del fariseo y el recaudador son expresión de esta actitud acogedora de Jesús y los suyos hacia los excluidos del sistema judío.

9.1.-La palabra Evangelio en las cartas de San Pablo.

En **Pablo** la palabra “evangelio” se ha convertido en un término crucial. Llama la atención el abundante uso que hace de éste en sus cartas (52 veces), hasta el punto de que algunos consideran que incluso Marcos, el más antiguo de los evangelistas, tomó esta palabra del léxico de Pablo. Más bien hay que pensar que este término designó desde muy pronto en las comunidades cristianas primitivas el contenido del mensaje de Jesús y que, tanto Marcos como Pablo, lo debieron tomar del uso común del mismo por parte de estas comunidades para designar la buena noticia de Jesús y del reino. Sin embargo, en Pablo, a diferencia de los evangelistas, el

evangelio no se expresa ya en clave narrativa, mediante la transmisión de palabras, discursos o narraciones relativas a Jesús, sino a manera de formulación teológica conceptual.

Mientras Marcos, los sinópticos y, en buena medida, Juan muestran “la buena nueva de Jesús” presentando al “Jesús que anuncia la buena nueva con palabras y obras”, en Pablo éstas han pasado a un segundo término junto con todos los elementos de la vida del Jesús histórico, para convertir su evangelio en la formulación teológica central de toda su teología, a saber, que *“por la muerte y la resurrección de Jesús Dios ha brindado ya la salvación al mundo, de modo que ya no hay dos mundos, judíos o paganos, sino uno solo gracias a Cristo Jesús”*, como afirma en la carta a los Gálatas (3,28): *“Ya no hay más judío ni griego; esclavo ni libre, varón o hembra, pues vosotros hacéis todos uno, mediante el Mesías Jesús; y, si sois del Mesías, sois por consiguiente descendencia de Abrahán, herederos conforme a la promesa”*.

El evangelio, según Pablo, se opone a la Ley, representando éste lo nuevo y aquélla lo antiguo, al igual que, en vida de Jesús, éste opone el amor (lo nuevo) a aquélla (lo antiguo). En Pablo las expresiones “evangelio de Dios” o “de Cristo” tienen un doble significado difícil de precisar en cada momento, pues designan tanto **“la buena noticia que Dios trae a través de Jesús”** o **“a Jesús como buena noticia de salvación para todos, judíos o paganos”**. Allí donde se anuncia la buena noticia del evangelio, ésta se convierte en *“fuerza de Dios para salvar a todo el que cree, primero al judío, pero también al no judío, pues por su medio se está revelando la amnistía que Dios concede única y exclusivamente por la fe, como dice la Escritura (Hab 2, 24): “El que se rehabilita por la fe, vivirá” (Rom 1, 16). El cristiano debe vivir a la altura de esta buena noticia del Mesías, siendo fiel a ella (Flp 1, 27), experimentando y colmando de este modo su esperanza de salvación (Rom 1, 16; 1 Cor 15, 2; Col 1, 5.23).*

Este evangelio tiene ya en Pablo como destinatarios no sólo a los judíos, sino también a los paganos o gentiles, de los que él se siente apóstol cuando afirma al comienzo de la carta a los Romanos: *“Esta buena noticia, prometida ya por sus Profetas en las Escrituras santas, se refiere a su Hijo que, por línea carnal, nació de la estirpe de David y, por línea de Espíritu santificador, fue constituido Hijo de Dios en plena fuerza a partir de su resurrección de la muerte; Jesús, Mesías, Señor nuestro. A través de él hemos recibido el don de ser apóstol, para que en todos los pueblos haya una respuesta de fe en honor de su nombre” (Rom 1, 1-5; Gál 1, 16). De este modo la buena noticia del evangelio sale de las fronteras limitadas del Israel histórico, “haciendo que los paganos alabasen a Dios por su misericordia” (Rom 15, 9), no sin haber mostrado Pablo, antes de establecerse en Roma, constante resistencia a considerar que la salvación de Dios se ofrece a todos por igual y que Dios no hace acepción de personas, como aparece claro a lo largo del libro de los Hechos, donde Pablo anuncia habitualmente el evangelio en primer lugar a los judíos y, en segunda instancia, cuando es rechazado por éstos, a los paganos. Así afirma que se siente *“en deuda con griegos y extranjeros, con instruidos e ignorantes; de ahí mi afán por exponeros la buena noticia también a vosotros los de Roma. Porque yo no me acobardo de anunciar la buena noticia, fuerza de Dios para salvar a todo el que cree, primero al judío, pero también al no judío...” (Rom 1, 14-16).**

De modo más tajante expresa Pablo su claro convencimiento de la universalidad del evangelio al final del libro de los Hechos, que representa el culmen de su conversión al universalismo de Jesús, cuando, dirigiéndose a los judíos, debido al rechazo que el evangelio ha sufrido por parte de éstos a lo largo de su viaje desde Cesárea a Roma, proclama lo siguiente: *“Con razón dijo el Espíritu Santo a vuestros padres por medio del profeta Isaías: ‘Ve a ese pueblo y dile: Por mucho que oigáis no entenderéis, por mucho que miréis no veréis, porque está embotada la mente de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos: para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con la mente, ni convertirse para que yo los cure’ (Is 6,9). Por tanto, enteraos bien de que esta salvación se ha destinado a los paganos; ellos sí escucharán”* (Hch 28,25-28). El mismo convencimiento muestra ya en la carta a los Gálatas al afirmar que *“se le ha confiado anunciar la buena noticia a los paganos como a Pedro a los judíos, pues aquel que capacitó a Pedro para la misión de los judíos me capacitó a mí para los paganos”* (Gál 2,7-8; cf Gál 1,15-16).

Asociados con evangelio y evangelizar aparecen en el Nuevo Testamento verbos como *keryssein* anunciar, *katangellein* proclamar, *lalein ton logon* hablar, contar el mensaje, *didaskein* enseñar, *didakhé* enseñanza, *didaskalía* doctrina, *paradidónai* transmitir, *homologein* confesar y *martyrein* testimoniar.

9.2.-La palabra Evangelio en los apócrifos.

Junto a los cuatro evangelios canónicos surgieron en las comunidades cristianas primitivas los **evangelios apócrifos** (lit.: escondido aparte, sustraído a la vista, secreto) que intentan colmar las lagunas que presentan los evangelios canónicos, centrándose principalmente en la infancia y la pasión de Jesús.

Los apócrifos reflejan la teología popular del tiempo y delatan con frecuencia tendencias gnósticas. Algunos de ellos están datados en torno al siglo II, entre los que destacan el **Evangelio de Tomás**, el **Evangelio de los Nazarenos** y los de **los Hebreos, los Egipcios y los Ebionitas**, así como el **de Pedro** o el **Protoevangelio de Santiago**.

Otros como la **Dormición de María**, la **Historia de José el Carpintero** y el **Evangelio árabe de la infancia** están datados a partir del siglo IV.

Esta literatura evangélica apócrifa, que contiene en rarísimas ocasiones palabras auténticas de Jesús, es muy interesante, no obstante, para la reconstrucción de la evolución del pensamiento cristiano en los primeros siglos del cristianismo, mostrándose éste desde los inicios como un movimiento sumamente plural.

La iglesia primitiva, sin embargo, no aceptó estos libros como literatura inspirada y, por esto, no quedaron incluidos en el canon o lista de libros del Nuevo Testamento.

BIBLIOGRAFÍA:

Apuntes para el examen de Bachillerato de Teología.